

## Para salir del siglo XX\*

¿Cuáles son aún las posibilidades del hombre en un mundo en el que los condicionantes externos se han vuelto tan demoledores que los móviles interiores ya no pesan nada? En nuestro siglo, de pronto, el mundo se estrecha a nuestro alrededor y estamos cada vez más determinados desde el exterior por situaciones de las que nadie puede evadirse, y que cada vez más, hacen que nos parezcamos los unos a los otros.

¿Existe aún la esperanza de retomar las riendas de nuestro mundo que ha quedado a la deriva, sin dueño alguno? Descartes expresó en algún momento: el hombre "dueño y señor de la naturaleza". Ante las innovaciones tecnológicas y descubrimientos de la ciencia, esta naturaleza cada vez más se va alejando del planeta; ¿es acaso dueño de su historia que se le va de las manos, o de sí mismo, aunque se guíe por las potencias irracionales de su alma?

Éste, tal vez, sea el momento privilegiado, el fin del milenio para hacer un recuento de las alternativas viables del hombre, en un mundo en el que al parecer la necesidad misma de la poesía se ha ido perdiendo.

Edgar Morin, pensador de nuestro tiempo, transgrede el silencio en su obra *Para salir del siglo XX*, y replantea, como necesidad imperiosa del hombre, la creación de un pensamiento que se cuestione a sí mismo, y que genere nuevos signos que den cuenta de la explicación del hombre sobre la tierra. El pensamiento, como hecho histórico, tiene que responder a las demandas de vivir de la especie, y por tanto, requiere transgredir la normatividad de las teorías o sistemas de ideas petrificadas en doctrinas o dogmas para alcanzar la complejidad política que significa la existencia humana. Para ello, es indispensable el cuestionamiento a las ideologías de las certezas y evidencias, que aparentemente dan cuenta de nuestro lugar en el cosmos y nos protegen de la desesperación.

Es indispensable, según el autor, desconfiar de nuestra confianza, esforzarse en determinar lo verídico a partir de lo verosímil, partir de nosotros mismos para reencontrarnos con nuestra esencia.

En vísperas del nuevo milenio, el hombre experimenta un vacío histórico, un hueco espiritual que han dejado las caídas de las

\* Comentario al libro de Edgar Morin, *Para salir del siglo xx*, Kairós, Barcelona, 1981.

ideologías absolutistas. El hombre al parecer ha dejado de ser dueño de su futuro y exige el replanteamiento de una filosofía política nutrida de la duda de su propio pensamiento. Es imposter-gable, para Edgar Morin, un vuelco sobre el hombre mismo para poder mirar correctamente al mundo, adentrarse en el juego del error y la verdad, y cuestionarlo.

*Para salir del siglo XX*, es una obra generadora de angustia, rechazo y admiración, pero ante todo de esperanza y reflexión de nuestro tiempo, de nuestra historia tan relativa como las verdades mismas. Hay que acceder a la reconciliación del hombre con el hombre, y del hombre con la naturaleza. Ésta es, para Edgar Morin, la tarea actual del hombre, él ha aceptado el riesgo. Como lectores de su obra podemos aceptar el desafío, siendo fieles a la humanidad misma y a su nuevo nacimiento.

*Guadalupe Rojas Villaseñor*

### **Las voces del superyo en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura \***

*Las voces del superyo* es un libro que trata sobre la conflictiva instancia superyoica en el aparato psíquico. Atraviesa, junto a los textos de Freud y Lacan, la cuestión del parricidio, el pecado y la culpa. Con estricto apego a la clínica va aún más lejos, pues aborda el tema en otra vertiente: la social, la de los grupos, las instituciones y las masas.

Un excelente trabajo muy esperado por los estudiosos del psicoanálisis. Pertinente también a otros campos, como son: la antropología, la sociología, la filosofía. Viene a llenar un vacío teórico respecto a un tema candente, tanto para la comprensión del funcionamiento psíquico de los sujetos, como de los sujetos en lo social y, por supuesto, para el abordaje clínico en la cura analítica.

\* Martha Gerez-Ambertini. *Manantial. Estudios Psicoanalíticos*. Buenos Aires Argentina. 1993.